

LA CULTURA SOBRE EL CUIDO DE NUESTROS MAYORES

Ricardo de Jesús Méndez Blanco / allyanka@gmail.com

Míro con estupor lo que acontece en este país con respecto a las personas mayores, o adultos mayores, como siempre he conocido a aquellas y aquellos quienes, con sus canas y sus ganas de vivir, se han forjado un lugar en mi comunidad. Ciudadanos de oro no por el valor del metal, sino por el peso de la historia que cada uno de esos pelitos blancos posee en sí mismo y que al paso de los años, se atesora cada vez más.

Recientemente, en un medio de circulación nacional, surgió un artículo con un amplísimo análisis estadístico sobre el abandono que sufren quienes no solo nos abrieron camino en esta vida, sino también quienes se privaron de todo, con tal de que tuviéramos algo, fuera esto un terreno, un techo, alimentación o estudio, siendo esto último inclusive, propio de tan solo unos pocos quienes pudieran contar con dinero suficiente para libros, cuadernos, bulto, uniformes y zapatos, además de asistir sin becas de ningún tipo y sin dinero para gastar, puesto que sus progenitores se las arreglaban con gallitos de lo que fuera.

Admito sin temor que esta realidad, la del abandono de nuestros mayores, es estremecedora en todo sentido, y más aún cuando es algo que no reconozco en mi propia cultura. Si bien mi adorada tierra no es una "pera en dulce" como se escucha hoy en día, sí se destaca en el respeto a los adultos mayores, en varias de las culturas que conforman este conglomerado humano, que a vista de miseria y olvido, forjó identidades, amistades y luego, familias.

Desde 1828, en la comunidad de Bluf, se asentaron afrodescendientes Zambos Miskitos, quienes por su propia fuerza y entereza, construyeron comunidades que persisten hoy en día, como Cahuita, Old Harbor (en sus bellos momentos, hoy conocido por todo el país como Puerto Viejo), Monkey Point y Grand Dock End, hoy conocido como Gandoca. A estas poblaciones se sumaron aquellos hermanos venidos de Las Antillas en 1870, y que se quedaron, enriqueciendo esta magna tierra con una nueva forma de ver el mundo. Dentro de sus costumbres, tanto por desarraigo como por sobrevivencia, creo yo; estas nuevas familias tuvieron que utilizar a todos sus miembros en la lucha cotidiana en una selva cerrada, llena de animales que se devoraban sus cosechas y ni que decir de aquellos que simplemente se deslizaban por cualquier escondrijo, para alejarse del frío de la noche y del calor sofocante de la jungla en el día, y justamente, en los recovecos de las casas de madera o de suite, hacían su escondite a riesgo de los mismos habitantes. Pues pasar desde el cuidado de los menores, hasta ayudar en las labores de la casa, y procurar enseñar a los menores ya fueran las primeras letras o bien, la herencia culinaria ancestral, era parte de la abuela o de la mamá, y que a pesar de los muchos años que peinaran, ante cualquier disposición que de ellas emanara, solo se valía contestar: "...Ya Ma"....o un "ya Grami".... sino....sin importar la edad, era esperable el castigo corporal si se tenía suerte, sino, era el regaño de días por falta de respeto. Y esta acción se ponía peor, cuando el señor finalizada su jornada y ya agotado de su trabajo, llegaba a casa a escuchar con desencanto la novedad del día y después, la conocida historia del castigo, que en la más de las veces, dolía mucho menos que

la de la abue o de la ma.

Pero antes que el afro (negro sin desprecio alguno y con cariño eterno para quienes crecimos jugando uno con el otro, en el mismo barro y cruzamos la misma charca, haciendo bulla escandalosa con nuestras risotadas inocentes), estaba el aborigen, el dueño del país, quienes a lo largo de sus milenios de existencia, se entendió que la ancianidad no era desperdicio ni menoscabo de vida, sino, una increíble acumulación mágica y misteriosa de experiencia, y que tales conocimientos son ricos para aprender a cazar, a vestir, a comer, a pescar, a luchar, en fin, para sobrevivir. Así es que sin escuelas ni colegios, al cabo de miles de años de cultura y de cientos de años de conquista, de cientos de años de colonización (que se extiende hasta nuestros días), aún se habla bribri y aún se habla cabécar. Se conoce en estas tierras según el grupo cultural, al Awapa o al Jawá; quien es el mágico ser en su mitología particular quien posee el conocimiento ancestral, ese conocimiento único de los cantos de la lluvia y la cosecha, del rito de la caza, y quien conoce al Dí Nama, y el rito a Dwarko, señor de la flora y la fauna. Si bien en su mayoría son hombres no se excluyen a las mayores, además, si se entiende que las ayudantes de los Awapa y los Jawá, esencialmente son las mujeres, aquellas que con sus destrezas manuales, han creado una escuela completa, envidia de homeópatas y competidoras de médicos generales, en la preparación de extractos medicinales a base de plantas que inclusive hoy en día, son abiertamente reconocidos en el ámbito académico. Esto sin demeritar sus vastas habilidades artesanales que incluyen artículos hechos con elementos naturales para guardar las paredes de sus casas, sus techos, o bien, simplemente para poder comer. Y estos mayores, hoy en día tampoco son desechados por este grupo cultural, sino por el contrario, son apropiados y cuidados, de acuerdo a sus posibilidades, como todo un orgullo de familia.

Otro grupo cultural importante, que se integró a estas bellas latitudes desde finales y principios del siglo XIX, fue el de los

asiáticos, con cariño y afecto denominados en general "chinos". Este grupo es típico en nuestra comunidad, se conoce al abuelo, al hijo, a la hija y a los nietos. Es un grupo en el que predominan los mayores para poder conversar. Un hecho interesante es que en un grupo de personas, para iniciar un acercamiento, es indispensable contar con la intervención del mayor, quien abre espacio, pero más aún, es meritorio mostrar respeto siempre, tanto en su forma de hablar como de comportamiento, sino, se conocerá el fragor de la cultura asiática, para poner orden. Es común el chino que nos habla en paña o en inglés, y que al igual que todos los naturales de nuestro suelo, nos trata como conocido de años y con el cariño de hermano.

En cada uno de los hogares que a lo largo de mis ya muchos y maravillosos años de vida, agradecido de Jah primero por haberme hecho crecer en mi bello terruño, que nos bendice día tras día con cada precioso amanecer que ilumina a este pequeño país; puedo hacer constar que el abandono de los mayores en esta tierra no es algo que en mayor grado se dé, no puedo tristemente aseverar que del todo no se presenten casos así, sin embargo, creo apropiado si mencionar, que para nosotros los limonenses, se hace meritorio que se nos empiece a entender en este pequeño país, como una región culturalmente diferente, en donde nuestra forma de hablar, de actuar, de relacionarnos, e inclusive de pensar, tiende a ser diferente que el resto del país, y esto lo anoto no para que se continúe con una separación vista desde el facilismo mental del pretil de una universidad ajena a mi propia identidad, o desde una curul inexistente en las opciones electorales de mi Limón, sino para que se comprenda, que tal vez, con nuestros problemas sociales inclusive, seguimos respetando a nuestros mayores, porque nuestra cultura, con la poca identidad que aún nos queda, así nos lo exige....

Maybe some day, when the rest of this country know something about us, we can teach them, about love in the family.....just maybe some day.....my lord.....just give us time.....